

L. 13500.

Profession  
Belgiora





1860

*Iugum meum suave est, et onus meum leve. Sanct. Matth. cap. 11. Vers 30.*

*Mi yugo suave es, y mi carga ligera.*

Si la experiencia humana es capaz de aumentar algun peso á la palabra divina, y ofrecer al mundo un seguro testimonio de su indubitable verdad; con confianza podemos desafiar á los partidarios del siglo, y á sus necios Amadores, que tan ciegos y prevenidos de la austeridad y falaz idea, que se forman de la perfeccion evangelica, á manera de los Hebreos que se figuraban la tierra prometida, como llena de monstruos horribles, fatal á los pueblos, y devoradora de sus mismos habitantes, miran el ejercicio de las cristianas virtudes, como un atroz martirio, y clasifican el servicio de Dios por una insufrible ocupacion; bien pudiéramos, repito, desafiar á todos ~~los~~ á arrepentirse de un error tan grosero, y á reconocer en Vos, Soror Maria Gabel, una publica, y cierta prueba de la verdad, con que habló Nuestro Salvador, cuando dijo, que su yugo es suave, para quien lo lleva, y ligero, y dulce su peso.

El corage, y la firmeza, con que habeis proferido vuestros votos; la plenitud del jubilo, y de la union, de que considero inebriado vuestro espiritu; la suavidad, de que me imagino inundado vuestro corazon; son una demonstracion eficaz; muy poderosa, para desalucinar á los mundanos de sus frivolos prejuicios, para confundir sus vanos pretextos, y convencerlos hasta la evidencia, que la felicidad de servir á Dios, segun la frase de la Escritura, es igual al de un reyno; y que es mucho mejor habitar un dia solo en los Atrios del Señor, que mil



en los pavellones de los pecadores.

No ya, por que el nuevo estado de vida, por Vos solemnemente abrazado, os libre de molestias, de contradicciones, y de batallas; pues debéis tolerarlas continuas, difíciles, y gravosísimas; y á ellas os exhorta el Sabio, que prepareis vuestra alma desde el primer día, que os dedicáis al servicio del Señor; ni yo quiero disimular, que las personas Religiosas, al depar el mundo, están en la condicion de los mencionados Hebreos, al salir de Egipto, que se encontraron expuestos á necesidades extremas, á viages escabrosos, á duros conflictos, á peligros de un inculto, y espantoso desierto. Pero puntualmente esto es, lo que no llegan á concebir los Mundanos; para quienes es una extrañísima paradoja, que una persona elija espontaneamente tan rigida condicion, acreciente sus obligaciones, aumente nuevos pesos á los antiguos; y no contenta de cumplir los preceptos del Evangelio, entre en el empeño de observar aún los concejos.

Mas si irreversitos así lo creen; yo vuelvo de exponer á Vos, nueva Esposa de Jesu Cristo, la verdad de la divina promesa, y dividiendo mi discurso en dos partes, os mostraré en la primera, que la vida Religiosa es verdaderamente un yugo, y un peso; pero dulce yugo, y peso ligero, en la segunda: yugum meum suave est, et onus meum leve. Y esto, por que la profesion misma, que os obliga, es también, la que os sostiene: Vuestros votos son vuestro socorro; y en la Religion, si Vos tenéis importantes deberes, que cumplir, encontráis también en ella grandes auxilios para ejecutarlos. Si lograrse colocar en su verdadera luz ambos puntos; el uno os servirá de instruccion, y el otro de confortacion.

Pero antes de todo; pongámonos bajo los auspicios de Maria, Capitana, guia y Madre de las Virgenes, y saludémosla, diciendo = Ave Maria.



Cuanto es gloriosa, y magnífica; otro tanto verdadera es, y completa la idea; que de la monástica perfeccion nos subministra San Bernardo, al llamarla un segundo bautismo, en el que no solamente renueva el hombre con Dios la alianza del primero, y ratifica los pactos; sino tambien restringe, y refuerza de tal modo las obligaciones, y las promesas, que si en el primero hemos renunciado al mundo, y á sus obras; en el segundo es necesario, que á nuestros mismos afectos renunciemos.

San Beda, en efecto, y tan conforme á la del Monge es la cualidad de Cristiano, y tanto se corresponden entre sí los deberes de ambas, que en los principios de la Iglesia ninguna diferencia pasaba entre estas dos ~~condiciones~~ condiciones, y ninguna exterior apariencia las distinguía; sino, como observa San Jeronimo, la casa de todo fiel llamabasi Monasterio, y tal era en aquellos tiempos la vida de los bautizados, cual con el transcurso de los años vino á ser la de los Religiosos.

Un heroico desinterés, que los apartaba de la propiedad, y señorio de toda cosa terrena, hasta el punto de poner á los pies de los Apostoles el precio de sus fondos, enagenados, y de sus posesiones, vendidas, sin que ninguno pretendiera, retener la posesion, ni arrogarse su empleo: una mutua comunicacion de bienes, que quitaba todo pretexto de emulacion, ó que rella, de suerte, que la abundancia de los unos, suplía á la necesidad de los otros: una solida inalterable piedad, que rendía á Dios un puro culto de espíritu, y <sup>de</sup> verdad, con lo que se mantenian fieles á la ley, asiduos en la oracion, magnanimos en los trabajos, humildes en los honores, en la adversidad resignados, sin dexarse liosear del atractivo de los mas geniales placeres, ni aterrorar con las amenazas de los mas crueles suplicios.



una sincera, y fraternal caridad, que prevenia todo disgusto, rivalidad, o contradiccion, siendo entre si como de una sola alma, o de un solo corazon, sin que el odio suscitase riñas, o la obstinacion las sostuviese; una continua mortificacion austerissima, que evitaba el reato de la culpa, y la deuda de la pena; con la que crucificaban la carne, y sus concupiscencias; impidiendo asi, que el amor propio se enseñorease del espiritu, y que el pecado reinase en sus cuerpos mortales; tales eran los sublimes deberes, a que se obligaban con el bautismo los primeros cristianos, y que fielmente los cumplian.

Mas, porque el mundo no era digno de tan perfectos exemplares, y por que era muy dificil, que atendida su corrupcion, ~~estuviese poco~~, durase largamente tan heroica, y sobre-humana conducta, entibiose poco a poco el fervor del cristianismo; la comun relajacion entro en lugar de las comunes virtudes: la malignidad del pecado se opuso al espiritu del Evangelio, y colocó como en desuso, y poco menos que en olvido sus enseñanzas. Que dispuso entonces el Señor, para mantener firme, e inmutable su palabra; esto es, que las puertas infernales, ni en cuanto al error, ni en cuanto al vicio, prevalecerán jamas con la Iglesia; en la cual ha de florecer como su propia dote, y su visible señal la santidad de las costumbres, y una perfeccion altissima? En la manera, que en tiempo de la famosa, y horrible apostasia de Israel, separó de la impia turba, y fiel mantuvo a su culto siete mil personas, que reusaron doblar la rodilla ~~de~~ ante Baal; asi en la depravacion del cristianismo segregó de la turba de los pecadores, y mantuvo constantes en su servicio a unas dociles, y fervorosas, que renovando con los de la Religion



los votos del bautismo, no anduvieron detrás de la malicia del mundo, y sostuvieron en la Iglesia el honor, y la pureza del Evangelio.

Visteis alguna vez la cautela de un atento, y provido jardinero? Al acercarse el crudo invierno, que ofusca el cielo, endurece la tierra, deshoja los arboles, derrasta los huertos, desola los campos, y con las brisas, con vientos, con el hielo, y con las nieves quita á la naturaleza sus bellas, y la cubre de horror; entonces el jardinero dexa al influxo de la triste, y nociva estacion las plantas ordinarias, y las gentiles, y raras aduna en lugar cerrado, y seguro, donde las guarda de la intemperie del aire, las abriga, las calienta, las cultiva, y con sus gratos precoces brotos, lleva la amenidad de la primavera á su jardin.

Tal fue el designio de Dios en su Iglesia, cuando abandonados por su culpa al capricho, al desorden, á la licencia los mundanos, y degenerando del fervor primitivo de la cristiana piedad, congregó los Religiosos en los Monasterios, donde los escondió á la malicia del siglo, y donde, segun la frase de la Escritura, en el secreto de su rostro los custodió; donde enciende en sus coraciones el amor de la virtud, los estimula con sus exemplos, los anima con su espiritu, los sostiene con su gracia, y hace revivir en ellos con la observancia de los conceptos evangelicos la santidad, y perfeccion del cristianismo.

En este numero, en este escogido y venturoso numero de almas privilegiadas, y fides estais comprendida, Vos, soror Maria Ysabel; y lo estais por obra del Señor, el cual, por hablar con Jeremias, compadeciéndose vuestra juventud, os atrajo á si mismo, y entre los hermosos renuevos de su Iglesia, que así llama San Cipriano, á las Vir-



genes Religiosas, y en la mas illustre porcion de su rebaño con su propia mano os transplanto, y por mera piedad suya os coloco.

Quien no ve por tanto el estrecho deber, que os obliga de satisfacer á las intenciones de Dios, de corresponder á la Eccellen- cia de vuestro estado, y de expresar con vuestra perfeccion la de aquellos sublimes exemplares; cuyo lugar tenéis, y cuya persona representáis? De aqui la general renuncia, no solamente de toda posesion, y dominio, sino de todo derecho, y aun de todo deseo, de cualquier cosa terrena, hasta de las mas pequeñas, y mas necesarias á la vida, de las cuales Vos no tendreis en adelante sino el uso simple, y moderado, y dependiente del beneplacito de otros, de suerte que esteis siempre pronta á la primera señal de los Superiores á cederlo, ó á cambiarlo. De aqui la negacion perpetua de vuestro arbitrio, y la irrevocable sujecion á la voluntad de los Prelados; en cuyas manos debéis ser, segun el hablar de los Padres, como la blanda cera en manos de los artifices, que se rinde á todos sus tactos, y recibe el sello, y figura, que quieran ellos; ó como un inveniuto cadáver, que nada hace por si mismo, sino que sigue la direccion agena, y segunda el impulso de quien á su grado lo ~~mueve~~ mueve, lo agita, lo transporta. De aqui la obligacion inviolable de una perpetua castidad; por la que no solamente los culpables, y vedados placeres, sino renunciando tambien á todo pensamiento honesto, é inocente de casta contraccion, vivais en el cuerpo como fuera del cuerpo, emuleis la perfeccion de los Angeles, y convirtais para Vos en merito de eleccion, lo que para ellos es felicidad de naturaleza. De aqui, por decir lo todo en breve, la externa igualmente, que la interior mor-



tificacion de sentidos, y de los apetitos, con que depuesta la imagen del hombre terreno, aumentas la del celestial, hasta hacerlos en Jesu Cristo una nueva criatura, que viviendo en él, mediante la continua violencia de los propios afectos, se cargue de la Cruz del Salvador, lleve en la carne sus suplicios, y en el corazón sus sufrimientos.

Un tenor de vida tan regida, tan reglada, y tan agena á la conducta de los mundanos es la misma, que en su tiempo el Apostol San Pablo igualó con la crucifixion, y con la muerte; mihi mundus crucifixus est, et ego mundo; con cuya viva, y energica expresion dió á los interpretes, y á los Padres motivo de parangonarla al sacrificio, y de dividir en aquel de los Hebreos, que salieron de Egipto, para ofrecer á Dios en el desierto sus victimas; el estado de los Religiosos, que huyen del mundo, para hacer en el claustro una oferta de si mismos á la divina grandera. Sino es que digamos, que por justo, que sea el parangon, la figura no exprime bastantemente la verdad, y muy diversa de los Israelitas es la condicion de los Religiosos. Por que, los Hebreos no estaban obligados á sacrificarse á si mismos, ni á dexar nada de lo suyo; lejos de esto á mas del arbitrio de retener sus ropas, hacian tambien el despojo de aquella tierra, de que salian, llevando los vevos de oro, y de plata de los Egipcios; y tan lejos estaban, que para executar el sacrificio, debien renunciar á sus bienes, que aún por mandato divino debian enriquecerse con los de otros.

Mas en el sacrificio, que hacen á Dios los Religiosos, la primera condicion es, no tanto renunciar á la adquisicion de lo ageno, quanto á la posesion de sus propias substancias; ni solamente les está prohibido, de coronar la victima con ornamentos estranos, tales son los bienes adventicios de fortuna, sino que es necesario, que le despojen de los requisitos propios de la naturaleza, que son sus afectos mismos, y sus



misimas inclinaciones. La comodidad de la vida, la cultura del cuerpo, el uso de su libertad, el arbitrio de su querer, el genio de las amistades, la ternura por los parientes, la eleccion del empleo, de la habitacion, de los alimentos, y otros semejantes, o naturales o indiferentes apellidos, estos son los objetos, sobre los que ha de caer el corte de aquella mistica espada, con que declaró el Salvador, que habia desatado, no ya los atractivos viciosos, y culpables de la concupiscencia, y del pecado, sino los nudos mas estrechos, y los mas fuertes vinculos de la naturaleza, y de la sangre.

Si creais vosotros, que el fiero golpe de esta espada aunque salve la vida de los Religiosos, y no imprima en sus cuerpos visibiles mortales heridas, sea menos aspero, y doloroso, que aquel, con que la espada horrible de los Tiranos, y verdugos daba muerte a los primeros cristianos, o lentamente les hacia sufrir un atroz martirio; pues, como enseña San Bernardo, la mortificacion de los cuerpos, de las obras, de sus deseos, ha tomado el lugar del antiguo martirio; ni porque sea en la atrocidad, y en la angustia menor, que el otro, de lo de superarlo en la duracion.

Y donde la mortificacion se executa mas, que en los Claustros? Y quien como los Religiosos la practica tan largamente? Los ~~menores~~ <sup>menores</sup> amadores del siglo forman tal concepto de este martirio, de este sacrificio, de este general despojo; tan rigido, y espantoso les parece, que mirando con afectada compacion de natural ternura a una persona, que tiene el buen sentido de abandonar el mundo, suelen atribuir su heroica resolucion a ligerosa juvenil, a falta de experiencia, o a transporte inconsiderado de espiritu; y les parece imposible, que ocurra al pensamiento de otro, elegir un genero de vida, que ellos no tienen el corage de abrazar.



Pero discurren así, como ciegos e insensatos; por que á semejanza de los Hebreos, que fijando el ojo en la áspera roca de Oreb, no saben entender, que de él brotase una dulce, y abundante agua para su refrigerio; consideran la Religion segun el Cuerpo, cuando debieran mirar-la segun el espíritu; pesando sus rigores, sin reflexionar en sus ventajas; y reputándola como un yugo, y un peso, cual es en efecto, sin persuadirse, que ligera, y suave es la fatiga de llevarlo, y sostenerlo: jugum meum suave est, et onus meum leve.

§. 2.º

Mas en cuanto á Vos, Soror Maria Gabel, una feliz experiencia os hace sentir, que buena cosa es para el hombre, llevar desde la juventud este yugo; sobre el que difunde el Señor la suavidad de su espíritu, y con la uncion de su gracia admirablemente lo aligera. Por que, si esta uncion bastó á reformar á los Martires de la Iglesia, hasta alegrarlos en los mas crueles tormentos, y hacerlos regocijar en medio de los estragos mas sangrientos; ¿que virtud, y eficacia no tendrá para endulzar todo disgusto, amargura, ó rigor monástico? ¿Que júbilo mundano, que alegría del siglo no se desvanece en confrontacion de aquel gozo indicible, que prueba en si misma una alma religiosa, que ama á Dios con fervor, lo sirve con fidelidad, hace de ella parte de su familia, y tiene un lugar distinguido en su confianza?

Una sola gracia he pedido al Señor, decia el Real Salomista, y esta sola buscaré; de habitar todos los dias de mi vida en su casa, de ver las delicias, y de visitar el templo de su gloria. Esta gracia Vos la habeis obtenido, Soror Maria Gabel; de donde con razon podeis añadir con el mismo Profeta: El Señor me



ha escondido en su alvergue, y en el tiempo de los males, esto es, de mi peligrosa juventud, en el secreto de su tabernáculo me ha protegido. Yo he andado rodeando; y en su pabellón he sacrificado una hostia de mi voz: cantaré, y diré salmos á mi Señor. Mi padre, y mi madre me abandonaron; ó mas bien, yo me he separado de ellos, y Vos me habeis recogido. Imponedme, pues, ó mi Dios, en vuestro camino vuestra ley: Vos en el sendero de la regular observancia dirigidme; para que yo vea un día, como lo espero, vuestros bienes en la tierra de los vivos.; Ó confor-tacion especial!; Ó esperanza alegre!; Ó felicísima confianza! \*

El nombre solo, decía la Sagrada Esposa, el solo nombre de mi amado es como un óleo esparcido, y como un oloroso perfume bastante á endulzar toda llaga, y á exacerbar toda pena. Que hará, pues, la inspiracion copiosa de su gracia, el dulce atractivo de sus exemplos, la profunda meditacion de sus misterios, y sobre todo el ejercicio continuo de su amable presencia! Que hará, digo yo, todo esto para infundir en sus Esposas la agilidad, y el vigor de seguir sus pisadas, de correr tras de sus unguentos, y subir con él al excelso monte de la perfeccion evangelica!

Dice en su Evangelio Jesu Cristo, que los Angeles ven siempre la cara del Padre en los cielos; y aunque muchos sean los aspectos, y diversas las aptitudes que la Escritura atribuye al Señor, como de Juez, de Soberano, de Cor-dero, nos lo muestra siempre en todos, rodeado de milla-res de Espiritus Angelicos, que asisten á su Trono, obedecen sus señales, se postran ante su altar, y con himnos y canticos eternos le dan alabanzas sublimes é incansables bendiciones. Mas San Bernardo estiende aún á los hombres esta prer-



rogativa, y piensa, que los dos Serafines, vistos de Gracia en acto de estar en torno del Solio del Señor, y de celebrar incessantemente su sublime santidad, representasen uno la Angelica, y otro la humana naturaleza.

Y donde mayormente se verifica esta explicacion, que en el Claustro Religioso? Quien mas, que sus individuos esta en la presencia de Dios? Quien canta mas frecuentemente, ~~quien visita mas de cerca las Iglesias?~~ sus alabanzas? quien medita mas largamente los misterios? quien visita mas de cerca las Iglesias? quien goza en suma, quien goza en esta vida, o mas claro, el convivio, o mas estrecha la confianza? Divinos Oficios, Oraciones continuas, frecuencias de Sacramentos, ejercicios de Espiritu, incessante aplicacion al culto de los Sagrados templos y altares; ved aqui lo que forma el empleo de una Religiosa, ocupa casi enteramente su tiempo, y no le da ocasion a olvidar ni por un momento a su Dios, a perder su memoria, a distraer de él su pensamiento. Y si alguna vez es obligada a interrumpir con los de Marta los oficios de Maria, los interrumpe a manera de los Angeles, los cuales, como dice el mismo San Bernardo, sea, que subiesen, o que baxasen por la profetica Escala de Jacob, no apartaban su mirada de aquél Señor, que estaba apoyado en la estremidad de aquella, y aunque se muevan para nuestra custodia, y proteccion, esto no les estorba su union con Dios. El merito de su profesion, en cuya virtud obra la Religiosa, hace que todas sus acciones, por indiferentes que sean, y distractivas aia fuera, tengan aia dentro la caridad por principio; y que el alma se halla unida con Dios, aun cuando parece que de él se aleja. Quien pueda decir



por tanto, sino es aquel, que lo prueba, quien puede decir la confortacion, la tranquilidad, la alegria, el placer que á manera de maná oculto, ó por usar el dicho profetico, á manera de aguas suavísimas, saca el alma Religiosa de las fuentes del Salvador, para endulzar las asperezas del Claustro, y en los rigores de la observancia monastica deleytarse profundamente.

Añadid á esto, Soror Maria Yabel, que vuestros mismos votos son vuestros socorros, y la profesion por Vos hecha os proporciona los medios, y la facilidad de cumplirlos. Si; los sagrados votos, que parecen imponer al alma nuevos pesos, mas bien aligeran los antiguos, y ayudan con los deberes de la vida Religiosa á observar mas facilmente los de la vida cristiana.

Y primeramente en cuanto á la castidad; quien puede contar los peligros á que en el mundo se haya expuesta! Cuantos no encuentran por parte del Ocio, de las delicias y de las comodidades de la vida, que relajando el vigor del alma, quitan el freno á los apetitos, y fomentan la licencia? Cuantos por parte de los vanos espectáculos, de las alegres conversaciones, de las diversiones ligeras, que asedian la virtud, y no rara vez á fuerza de malos ejemplos, y peores discursos llegan hasta espugnarla? O! Dios! Yo estoy confundida, dice con el Profeta toda alma temerosa; yo estoy confundida, y afligida en la lucha cotidiana, que sufro de mis enemigos, los que van estilando en mi corazon la iniquidad, y molestanme gravemente. Quien me dará alas de ligera paloma para levantar el vuelo, y encontrar un asilo de seguridad?

La gracia de la vocacion Religiosa os ha dado á Vos estas alas, Soror Maria Yabel; y el amor de vuestro Esposo en el Claustro os ha preparado ese asilo, donde, co-



no la favorecida de los Canticos, en la cavidad de la piedra, y en la caberna de la maciega, os hará gozar una paz tranquila; os libra de peligros, y os asegura contra las tentaciones, y los engaños del siglo. Es verdad, que os resta, que superar el fomes del pecado, <sup>y la rebelion de los sentidos.</sup> Mas fuera de que, donde falta la inteligencia, es menor el ardor de un enemigo interno; el silencio, la templanza, la oracion, el ayuno, la humildad del vestido, la sanidad de los discursos, la lectura de libros devotos, la direccion del Maestro de espiritu, la frecuencia de Sacramentos, y los ejercicios de piedad, que se practican en los Monasterios; tienen una eficacia admirable para avalorar el espiritu contra la carne, y avalorarlo de modo, que queriendo uniformarse al estado, en que viven, y prevalecerse de los medios, que aqui encuentran; tan difícil es á las Religiosas perder la inocencia, como á los Mundanos es difícil conservarla.

Y en cuanto á la pobrera; yo asemejo los bienes del mundo á las graves, aunque resplandecientes y lucidas armas que el Rey Saul puso sobre David, el cual se encontró tan embarazado con ellas, que inmediatamente las depuso, protestando, que mas que á defenderlo, servian para cargarlo. Porque si á los Mundanos es permitido el dominio de las Riquezas, no les es vedado el afecto; usandolas con templanza respecto de si mismos, y por medio de la caridad, haciendo partícipes de ellas á otros. Mas quien es aquel, dice el Sabio, que no vaya tras el oro, y no presumna y se envanesca de sus tesoros, y nosotros lo alabamos? quien es aquel, que no exceda los limites de la moderacion evangelica en las conveniencias de su estado, y en la direccion de sus honestas diversiones? quien es aquel, que seriamente reflexiona sobre la justa reparticion de sus haberes, sobre la proporcion de sus limosnas con la de sus facultades, sobre el empleo, y



distribucion de lo superfluo? Pues bien: el alma religiosa está libre de todos estos deberes: despojada en realidad de sus bienes, no tiene necesidad de hacerse violencia para renunciar á su afecto: la justa distribucion de sus facultades no inquieta su espíritu; y contenta y feliz en encontrar en el uso simple, y moderado de los bienes comunes un fondo bastante á las necesidades de la vida, se haya libre para seguir al Señor sin traba alguna.

Finalmente:

la santificación del hombre consiste principalmente, por no decir unicamente, en preferir á su voluntad la del Señor, y obrando en todo segun su beneplacito. Mas, sin que yo hable de los impios, que violando los divinos preceptos, que difícil es asegurarse en el mundo, de modo, que el amor propio, y la propia voluntad no entren á pervertir las acciones mas santas, y las mas bellas virtudes! Por devota, y regulada, que sea una persona del siglo, tiene siempre, que desconfiar de su piedad: su devocion es sospechosa: carece de regla, para decidir, si en sus operaciones tenga parte mayor la caridad, ó el genio, la naturaleza, ó la gracia: aunque haga el bien, siempre le queda la duda, si cumple, al hacerlo, su deber, ó segun su inclinacion.

De todas estas dificultades el voto de obediencia liberta á la alma religiosa: ella para seguir el querer de Dios, basta que se refiera al de los Superiores. Camina sin peligro, uniformándose á sus dictámenes, y segura de no obrar nunca por impulso de pasion, desde que se ha hecho una ley de obrar siempre segun el arbitrio, de quien gobierna: de suerte, que sea, que vaya absorta en la contemplacion, ó distraida en ejercicios exteriores; sea, que cante en el coro las divinas alabanzas, ó que se emplee en las oficinas en humildes ministerios; sea, que concorra á las funciones comu-



nes, ó que dela incumbencia de los oficios, que se le señalan, se haya impedida; tiene siempre el mismo merito cerca de Dios, y siempre trabaja en su perfeccion.

Que mas? la misma comida, el sueño, el reposo, la diversion y el alivio, que toman las Religiosas con espíritu de obediencia, y segun la intencion de los Superiores; son virtudes equivalentes al ayuno, á la oracion, al retiro, al silencio, que observan en otros tiempos: la dependencia con que lo hacen, santifica estas acciones, y el Prelado le dá la seguridad; puntualmente en la manera, que en el curso de una prospera navegacion, ó vele, ó duerma el pasajero, ó coma, ó se ocupe, ó se recce, va siempre acercandose al puerto, y sin tomarse cuidado de su camino, reposa sobre la experiencia y la solitud del Piloto, encargado de conducirlo.

Ved, pues, ó Amada Esposa de Jesu-Cristo, cuanta verdad sea, que vuestros votos son vuestro socorro, y que la vida Religiosa es un yugo, y un peso; pero dulce yugo, y peso ligero: jugum meum suave est, et onus meum leve.

Quiera el Señor, que con una fidelidad inviolable á vuestros deberes, podais acertar en la practica de esta verdad, y que así como vuestro Esposo Divino por solo efecto de su bondad, y condescendencia ha querido haceros tan consolante promesa; así por un efecto de su gracia os conceda su mas perfecto cumplimiento.

Así os lo pedimos, Jesus Divino, para que, ya que la habeis llamado al honor de vuestro desposorio aqui en el tiempo, sea una delas escogidas, para asistir á vuestras nupcias celestiales en el dia dela eternidad. Amen.